

A.C.N. DE P.

AÑO XXIII

1 de junio de 1947

NUM. 393

EL CATOLICISMO EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA SU ORIGEN, CARACTERISTICAS, DESARROLLO Y ESTADO ACTUAL

Los 33.000 miembros de la Iglesia Católica en 1790 se han convertido, siglo y medio después, en una floreciente comunidad religiosa con más de veinticinco millones de fieles

"CATOLICO, PROLETARIO Y EXTRANJERO ERAN SINONIMOS"

"ESTAR EN MINORIA ES COSA MUY PENOSA LA MAYOR PARTE DE LAS VECES"

EL PROFESOR MR. PATTEE, EN NUESTRO CENTRO DE MADRID

Al concluir su disertación, fué interrogado por el padre Sobrino, el director de "Ecclesia", el asesor nacional de Sindicatos, los catedráticos Luna y Martín y otras personalidades

Mr. Pattee, el destacado escritor norteamericano y ardoroso apologeta católico, ha querido consagrar a nuestra Asociación las primicias de su talento en España. De su conferencia pronunciada en el Círculo de Estudios del Centro de Madrid nada queremos decir, porque nuestros lectores la van a saborear a continuación y en toda su integridad. Tampoco queremos trazar una semblanza de Mr. Pattee, a quien nuestro Presidente, don Fernando Martín-Sánchez, acertó a retratar de cuerpo entero en las breves palabras que pronunció al presentarlo a los propagandistas. Únicamente añadiremos, para completar aquel retrato, unos breves datos biográficos.

Mr. Richard Pattee nació en Estados Unidos en 1906, hijo de padres franco-canadienses. Estudió primeramente en la Universidad Católica de Washington y luego en la de Lovaina (Bélgica). Su vida docente dió comienzo en la Universidad de Puerto Rico. Ha viajado por toda Sudamérica durante varios años, deteniéndose especialmente en Perú, Paraguay, Bolivia y Brasil. Ha pronunciado conferencias en Cuba, invitado por la Acción Católica de este país. De esta comunicación frecuente le viene el dominio, verdaderamente asombroso, con que maneja nuestra lengua. Ha sido conferenciante de historia moderna en la Universidad Católica de Washington, y en los años de 1944 y 1945, en la Facultad de Filosofía y Letras de Méjico. Ha desarrollado también ciclos de

conferencias sobre civilización hispanoamericana en la Escuela española de Middlesbury (Vermont, Estados Unidos). Hombre dinámico e incansable, simulando con la propaganda hablada la escrita, su pluma no hit



dejado de moverse un instante en la defensa de los sagrados principios de nuestra fe católica.

Don Fernando MARTIN-SANCHEZ JULIA: Tenemos el gran honor de que venga a hablarnos, dando la primera de sus conferencias en España, Mr. Pattee. Mr. Pattee podríamos decir que es un español consorte, porque su esposa es

portorriqueña, hispanoamericana, y domina el español, como todos veréis, tan a la perfección, que más parece un hispanoamericano cuando habla nuestra lengua.

La historia de Mr. Pattee seguramente la conoceréis muchos de vosotros. Fué primero alumno y después llegó a profesor de la Universidad Católica de Washington. Estudió también en Europa, en Lovaina; fué profesor de otras universidades de América. Tiene nada más que cuarenta y un años, y a los cuarenta y un años podríamos decir que es el ministro de Asuntos Exteriores de la Jerarquía norteamericana de la "Conferencia Nacional Católica del Bienestar", que ya sabéis es la organización permanente de los Obispos de Norteamérica.

A Mr. Pattee, conocedor como muy poca gente del catolicismo de su patria y del catolicismo de Hispanoamérica, que viene a conocer varios catolicismos europeos, le vamos a escuchar con todo interés, y va a ser tan amable que se presta a que después le hagáis preguntas y objeciones, y hasta me ha prometido que perdonará las preguntas indiscretas que yo le he dicho que acaso le haremos. Así, pues, vamos a escucharle, y luego que pacienzadamente espere nuestras preguntas y aguarde las posibles indiscreciones. Mr. Pattee tiene la palabra.

Mr. PATTEE: Señor Presidente; reverendos padres; señores:

En primer lugar, quiero que las palabras mías preliminares sean de agradecimiento a mis amigos de la Acción Católica Española por esta extraordinaria oportunidad de visitar la Península. Esto es la culminación de un esfuerzo que no puedo llamar menos que heroico, porque desde hace dos años he tenido el pie en los estribos esperando el mo-

mento de venir. Han fallado los esfuerzos hasta la fecha, pero doy gracias a Dios por haber llegado a resultados positivos, al poder estar entre ustedes durante un par de meses y conocer, es- pero que más que superficialmente, el magnífico resurgimiento cristiano que se está dando en España. Me siento particularmente honrado y complacido con que se me haya invitado a dirigir la palabra sobre el catolicismo de mi patria.

Primeros pasos: un origen raquíutico

El catolicismo nuestro guarda, desde luego, muy pocos puntos de contacto o de similitud con el hispánico, tanto de Europa como de América, y me parece útil, en este brevisimo recorrido sobre la evolución del catolicismo norteamericano, que comprendamos claramente algo acerca de sus orígenes y algo también acerca de las enormes vicisitudes que hemos sufrido para forjar hoy en día lo que es el movimiento espiritual y religioso más pujante en Norteamérica.

Muchas veces, al hablar de este tema, me parece posible explicar el desarrollo del catolicismo en los Estados Unidos diciendo que nosotros hemos tenido que hacerlo todo desde abajo hacia arriba. Quiero decir con esto que no recibimos, al nacer, de nuestra patria absolutamente nada, ninguno de los instrumentos para poder levantar la estructura religiosa. El catolicismo nació en los Estados Unidos de una forma extraordinariamente raquíutica. La colonización de Norteamérica por la Gran Bretaña tuvo, como todos sabemos muy bien, una inspiración completamente protestante, evangélica, con una sola excepción, y esa fué una excepción que desapareció muy pronto en el curso de la vida de la colonia. Hubo una pequeña colonia católica; pero, en general, el ambiente, el medio, el espíritu que predominaba fué, por supuesto, completamente protestante. En vista de estos orígenes, el problema que interesa más en el estudio y en el conocimiento del catolicismo norteamericano, es ver cómo, en el curso de ciento cincuenta años más o menos, la Iglesia católica ha podido extender su esfera de acción, afianzar su prestigio, establecerse no solamente como una influencia que podríamos llamar marginal, accidental o exótica en la vida del país, sino que ha llegado a constituir un elemento componente de la nacionalidad norteamericana.

Frutos de una labor tenaz: de 33.000 católicos, a los 25.000.000

También podemos afirmar que la historia del catolicismo no carece hasta cierto punto de esa nota, que llamaría heroica, de la conquista espiritual española de América. No tenemos esos grandes momentos álgidos, no tenemos esa heroicidad constante, no tenemos esa labor deslumbradora que fué la historia española en América. Nuestra epopeya es callada; es una epopeya de tesón, de paciente labor, de expansión paulatina; no es una labor brillante muchas veces, sino más bien penosa; y, sin embargo, en siglo y medio hemos pasado, hablando ahora solamente en términos numéricos, de un estado de cosas en que había 30.000 católicos en los Estados Unidos, dispersos por las trece colonias; en que no había un solo Obispo en la ciudad de Nueva York; en que, allá por el año 1790, no había un solo sacerdote,

En fin, hemos pasado de una situación completamente desastrosa al florecimiento y pujanza actual con 25 ó 27 millones de católicos, con 140 Obispos, con un clero numerosísimo, que pasa de 35.000 sacerdotes y que representa en la vida intelectual, cultural, económica y social de la nación una influencia muy positiva.

En la historia rápida y somera de esa experiencia que quiero relataros esta tarde, ¿cómo ha podido suceder todo esto y cuáles son sus momentos culminantes? Desde luego, en el poco tiempo de que disponemos es imposible entrar en muchos pormenores.

El puritanismo y las doctrinas "disidentes" en la primitiva colonia

He indicado hace un momento que el espíritu protestante, que dominaba en nuestra tierra desde su fundación, fué una de las influencias más grandes. Hay que añadir unas palabras de aclaración. No se trata simplemente de un protestantismo vago e impreciso, sino de un tipo de influencia protestante muy especial y que es preciso comprender, porque su influencia perdura hasta nuestros días y afecta a toda la vida nacional norteamericana. Porque en la época colonial de Norteamérica había lo que podíamos llamar, por falta de mejor término, la gran influencia puritana. Ahora muchos observadores suelen creer que el puritanismo representaba la nota dominante en aquella época. Es muy al contrario. Lo que sí dominaba en las colonias era otra tradición protestante que se llama generalmente la "disidencia", o sea la idea o el movimiento que parte del siglo XIII en Inglaterra con la obra de Wersminter, que no es una iglesia, no es una organización religiosa siquiera.

El puritanismo, o sea la forma inglesa del calvinismo, es una organización; tiene un concepto perfectamente claro no solamente de la Iglesia como institución, sino de los Estados y de las relaciones del Estado y la Iglesia.

Influencias de la ilustración del siglo XVIII

Pues bien; esa manera de pensar, ese enfoque, ese concepto religioso, domina durante la época colonial y luego en la época de la independencia. Hay que añadir a eso también, y os ofrezco esta observación simplemente a título de explicación del medio ambiente en que nació el catolicismo, hay que añadir, digo, a ese subjetivismo completo, a esa disidencia individualista, la enorme influencia en el siglo XVIII en los Estados Unidos, del indiferentismo de la llamada ilustración francesa, de aquel concepto de vida en que la religión no desempeñaba ningún papel.

Todo aquello lo observamos muy clara y evidentemente plasmado en la redacción de nuestra Constitución nacional, en las deliberaciones, por ejemplo, a fines del siglo XVIII, al formular la Carta Orgánica de nuestra nación no hay más que alguna que otra referencia religiosa, de cuando en cuando alguna indicación por parte de algún delegado que tiene cierto sabor espiritualista; pero en lo demás es un indiferentismo casi total, tan total que hubo objeciones y dificultades en la Asamblea Constituyente para incluir alguna mención del nombre de Dios. Hombres como Pender y otros pertenecen enteramente a esta corriente o tendencia. Así que no es extraño que a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX el

elemento católico norteamericano no tuviese ninguna injerencia, ninguna intervención en las determinaciones de la mentalidad nacional.

Los refugiados irlandeses, primer núcleo del catolicismo norteamericano

A los católicos se les miraba al principio, en la época fundacional de la nación, como un elemento insignificante y principalmente extranjero, porque la mayor parte eran irlandeses que no contaban para nada. Muchos de ellos habían ido a Norteamérica como siervos, como vasallos; habían salido de Inglaterra o de Irlanda, se habían refugiado en Norteamérica; muchísimos perdieron la fe; desgraciadamente no había clero que les atendiera, y así fué que el catolicismo no ejerció en los primeros años gran influencia.

Uno sólo de los redactores de la Declaración de la Independencia era católico. De suerte que podemos casi eliminar esa etapa inicial preliminar y afirmar que los católicos representaban más o menos lo que podrían representar los protestantes en cualquier país eminentemente católico, como Italia o España; es decir, una influencia mínima.

La independencia nacional favoreció el desarrollo del catolicismo en Estados Unidos

La independencia nacional, sin embargo, la separación de la Gran Bretaña, fué aceptada de muy buena gana por nuestros elementos católicos, y la razón es muy sencilla: porque todavía en 1800 imperaba en Inglaterra toda aquella legislación que arranca desde la época isabelina, la legislación contra los católicos.

Recordamos todos que esa legislación no se hizo liberal hasta 1829; quiero decir, que los católicos sufrían toda clase de coacción, de dificultades, de impedimentos, no podían participar en la cosa pública, y así fué que los católicos establecidos en Nueva York vieron en la independencia nacional una garantía para su propio desarrollo; una desaparición de Inglaterra les daría una oportunidad de desenvolvimiento.

Y hago hincapié en ese concepto, porque todavía predomina en nuestro país. Hoy día nosotros defendemos en los Estados Unidos el estado actual de las cosas en cuanto a nuestras relaciones con el Gobierno, en cuanto a esa mutua separación, si se quiere, entre el Estado y la Iglesia, porque comprendemos que nuestro engrandecimiento ha sido posible solamente en esa forma. En otras palabras: preferimos que no nos molesten, y eso ha sido esencial; que nos dejen en libertad de actuar. Por eso la Constitución nacional, que consagra ese principio, el espíritu que predomina en aquella época en contraste con el que dominaba en Inglaterra, merece el beneplácito de la mayoría de los católicos.

Antagonismos y prejuicios

Desde aquel momento la cosa empieza a cambiar. No hay que decir, sin embargo, que en los primeros tiempos de la nación norteamericana todo fuera favorable para el desarrollo del catolicismo; antes al contrario, sufrimos nosotros también toda suerte de manifestaciones anticatólicas. Eso es una historia aparte que sería muy larga de relatar por cierto; pero hubo, naturalmente, entre los demás pobladores un antagonismo, si no muy abierto, por

lo menos latente contra los católicos, y eso tiene su explicación política: porque los católicos para los norteamericanos, desde principios del siglo XIX, representaban, en cierto modo, a los franceses que habían colonizado el Canadá y a los españoles que estaban en el sur. En otras palabras: dos influencias políticas consideradas antagónicas: la presencia de una población nutrida de franceses en el norte había inquietado siempre a los pobladores británicos de la colonia americana. La presencia de España en Luisiana, en la Florida, en otras partes, había sido motivo también de profunda inquietud, y como es natural en tales casos, la idea de católico significaba antibritánico; en otras palabras: un catolicismo muy difícilmente podía ser antes de nuestra independencia un ideal; sin embargo, esa influencia continuaba todavía, y especialmente ese prejuicio, esa reserva.

Veamos la contra: el católico por diversos motivos que arrancan, como hemos dicho, de esa larga tradición de los siglos anteriores, siempre ha sido mirado con cierta prevención, de suerte que en pleno siglo XX nosotros en los Estados Unidos vivimos mucho de los prejuicios isabelinos, que esa tradición perdura profundamente arraigada en la mentalidad de aquellos conciudadanos que no comulgan religiosamente con nosotros. Este es un aspecto, una página en la evolución de la Iglesia que es muy importante tener en cuenta.

Incomprensión ante el problema católico

Quiero insistir en que si bien la hostilidad no se manifiesta abiertamente, aunque no nos persigue nadie y el Estado no deja en libertad, sin embargo, entre toda la inmensa masa popular, a través del siglo pasado y del actual, hemos tenido periódicamente esas manifestaciones violentas y apasionadas de anticatolicismo, y a veces un anticatolicismo que, guardando las proporciones y las distancias, es una manifestación del mismo sentimiento que viene desde el siglo XVII y XVIII.

Repito que es un aspecto muy importante, ya que a menudo es un gran entorpecimiento en muchas partes de la nación, porque es claro que se trata de la reacción contra una obra que no se comprende, que se considera todavía algo exótica y extranjera; y en esas dos palabras estriba también la explicación de uno de los fenómenos más interesantes del catolicismo norteamericano, el esfuerzo que se ha necesitado para adaptarse e incorporarse al ritmo de la vida nacional.

Se nos ha considerado por muchísimo tiempo como una religión esencialmente extranjera, tolerada, claro está, porque después de todo no hacemos daño; pero somos personas un poco raras que no hemos querido conformarnos con el criterio más o menos aceptado por todo el mundo en Estados Unidos. Nuestro jefe espiritual es un extranjero que vive en un sitio muy alejado que se llama Roma.

Todas estas complejidades representan, como digo, una hostilidad callada, pero una hostilidad que muchas veces se convierte en realidad violenta. En el pasado hemos tenido muchas veces brotes tremendos de este anticatolicismo.

La emigración europea, factor decisivo en el incremento del catolicismo: los irlandeses

Pasados los tiempos que podíamos llamar turbulentos, de las primeras dé-

cadadas del siglo XIX, la Iglesia católica comenzó a tomar cierta fuerza, a cobrar vitalidad si se quiere, debido a un factor principalísimo, y en esto quiero insistir mucho, y es la emigración europea hacia Norteamérica.

Desde 1820 en adelante, la emigración empieza a tener una importancia social y otra absolutamente decisiva. No os voy a aburrir con cifras, ni hacen falta. Basta decir que la primera emigración irlandesa, que arranca de los años 20, 30, 40, debida a las dificultades políticas en Irlanda, a la carencia, a toda clase de factores económicos y religiosos, empieza a influir inmediatamente en los destinos del catolicismo norteamericano.

Al propio tiempo que los irlandeses constituyen un contingente humano tremendamente importante, provocan también la reacción a que acabo de aludir. La población norteamericana, ajena al catolicismo, veía en nuestro credo no solamente una influencia espiritual un poco diferente, sino también una influencia social distinta, y de ahí proviene ese concepto, muy corriente y generalizado hasta hace muy poco tiempo, de que católico, proletario y extranjero son términos sinónimos. El hombre que trabaja, el obrero, el que viene a mejorar su situación económica en la nueva tierra, es católico. Por tanto, el ser católico no es una cosa muy elegante, porque el católico es un hombre que trabaja en la fábrica o en las minas, en la construcción de los ferrocarriles o canales.

Así surge en el siglo pasado y llega a tomar cuerpo la consideración de que el católico, debido a la presión popular y a este concepto a que acabo de aludir, se encuentra en una categoría social muy inferior. Ahora bien; el irlandés era un tipo muy especial y característico. Claro que tenía la ventaja de hablar nuestro idioma, y, por tanto, el irlandés, al desembarcar en Nueva York ya se sentía en su casa, y con esa agresividad que les caracteriza, el irlandés se incorporó inmediatamente a la vida nacional. Se ha dicho muchas veces que el emigrante irlandés rara vez necesita más de un par de años para subir. Pues bien; este irlandés comenzó a influir en la vida nacional en forma muy positiva.

Los alemanes en Norteamérica

La emigración del resto de Europa arranca ya de un poco más tarde. Los alemanes a mediados del siglo, allá por el 1848, particularmente con los trastornos en el centro de Europa. Ahora bien; el alemán era un tipo de emigrante muy distinto; el que venía de Baviera o Renania o de las regiones católicas, solía apartarse no poco de la vida nacional norteamericana. Se encuentra al alemán en el siglo pasado, sobre todo en la parte oeste de nuestro país, en San Luis, en zonas principalmente rurales. El alemán tendía casi siempre a conservarse separado del resto de la nación. Fundan sus centros, sus asociaciones, sus ciudades, conservando su idioma, trayendo su propio clero; en una palabra: manteniéndose apartados de las grandes corrientes de la vida del país.

La invasión inmigratoria de otras razas

Más tarde, en el mismo siglo XIX, viene otra gran oleada de emigración del sur de Europa, del Oriente, de Italia y de Polonia. Esta emigración ya es di-

ferente, porque aquí se trata no sólo de un elemento primordialmente católico, que es a la vez extranjero, sino de un elemento que pertenece a una cultura distinta de la del irlandés, que hablaba la lengua inglesa y formaba parte de la cultura inglesa. El alemán, raza germánica al fin, no se diferenciaba gran cosa y adquiría el nuevo idioma con relativa rapidez. Pero el italiano, el polaco, el croata, eran elementos nuevos, con una resistencia mucho más grande y más marcada en cuanto a la incorporación o asimilación de la cultura que allí prevalecía, notándose una tendencia al aislamiento completo de estos nuevos grupos inmigratorios, dentro del marco de su cultura.

El italiano o el polaco—había otros, si bien éstos eran los más numerosos—solían establecerse en los grandes centros urbanos, mantener a toda costa su idioma y su cultura, ofreciendo una resistencia considerable a la incorporación a la vida norteamericana y grandes dificultades para adquirir el instrumento de la lengua inglesa. Y esto representa ya un nuevo problema, hasta entonces completamente desconocido para la iglesia norteamericana, porque si el irlandés había sido capaz de incorporarse casi inmediatamente y el alemán se conservaba particularmente en las regiones menos pobladas, los italianos y polacos, al invadir los centros urbanos, constituyeron ya lo que ha sido hasta la fecha el problema máximo de la Iglesia católica norteamericana, a saber: el problema de mantener viva la fe en estas poblaciones heterogéneas, en este mosaico étnico que son nuestras ciudades; el de proporcionar a estos elementos la organización religiosa necesaria para su vida.

La adaptación de tantos núcleos diversos a la vida norteamericana, primer problema de la Iglesia católica

En una palabra, la Iglesia en los Estados Unidos ha tenido que resolver un problema de proporciones realmente gigantescas. Es el problema de la industrialización y la urbanización. Hay que recordar que hoy en día solamente el 20 por 100 de los 25.000.000 de católicos viven en el campo. Quiero decir que el 80 por 100 vivimos en los centros urbanos. Y más todavía: que estos elementos venidos de Europa habían sido campesinos en su mayor parte, de manera que el traslado representa un cambio fundamental, un viraje completo en su forma de vida, en su manera, en su estilo de vida. Así es que se puede añadir ese elemento también para explicar cuán difícil ha resultado, a través de los años, el poder incorporar esta gente al ritmo de una vida religiosa normal. Por eso, digo, que la epopeya nuestra no ha sido una epopeya característica y brillante muchas veces; pero ha sido una epopeya que ha obligado a la Iglesia a un tesón y tenacidad muy poco comunes.

El catolicismo norteamericano es un mosaico de grupos étnicos dispares

Todavía en nuestra época, en la época actual, para no hablar solamente del pasado, perduran las consecuencias a que acabo de referirme. Podría citar muchísimas experiencias o incidentes para ilustrar esta observación. Cualquiera que viaje por los Estados Unidos, atento sobre todo a la vida católica,

notará al punto que todavía no hemos llegado a lo que podríamos llamar nuestra MADUREZ NACIONAL. Somos una nacionalidad en vías aun de formación. Todavía persiste a través del país, particularmente entre el sector católico, viva esta heterogeneidad a que hemos hecho alusión. Así, tenemos ciudades en las que en cinco o seis parroquias todavía se conserva la lengua alemana. En los últimos treinta o cuarenta años nuevos elementos étnicos se han introducido. Hay cinco o seis parroquias polacas, dos o tres italianas, una checa, y así sucesivamente. Uno puede asistir a la santa misa en una parroquia en el idioma que desee. El sermón será en lengua polaca, las confesiones en lengua polaca, el boletín eclesiástico se edita en polaco. En muchos de nuestros seminarios todavía se enseña la lengua italiana, polaca, alemana para necesidad de los futuros párrocos que van destinados a parroquias donde todavía se hablan esos idiomas.

En el terreno del periodismo, por ejemplo, nosotros tenemos cerca de 200 periódicos católicos en el país. Todos, en lengua inglesa, son semanarios. Los diarios, que son cinco, son en polaco y lituano. O sea, que la prensa diaria aparece en una lengua que no es nacional, y esto ya es un indicio sobre el estado actual de las cosas.

Pobreza doctrinal del catolicismo en Estados Unidos

Eso explica también otro aspecto que voy a mencionar muy de paso. Muchos extranjeros que nos visitan demuestran cierta extrañeza o cierto asombro, seguramente ante la pobreza de nuestra vida literaria, filosófica, vida del pensamiento; y esa observación es muy cierta. Tenemos o padecemos una pobreza realmente tremenda en ese particular; pero hay que buscar la explicación, y ésta no es otra sino que la Iglesia norteamericana no ha podido hasta la fecha dedicar su atención y sus esfuerzos a lo que pueden considerarse los refinamientos del espíritu. El problema social, este doble problema a que hice referencia hace un momento, de urbanización e industrialización, ha sido para nosotros tan apremiante, que ha obligado al episcopado nacional a dedicar su atención preferente e inmediata a resolverlo: el problema del obrero en la ciudad, el problema social del obrero que se encuentra en gremios inconcesionales en contacto constante con elementos no católicos; la defensa, en una palabra, de la fe en un ambiente donde representamos una minoría. Ese ha sido el problema capital, y ese problema hemos tenido que resolverlo. No hemos podido dedicarnos a la vida especulativa, como hubiéramos querido.

Catolicismo de abajo hacia arriba

Por eso hay una diferencia notable entre el catolicismo, por ejemplo, de Gran Bretaña y el nuestro. Y la explicación es muy fácil: en Inglaterra la vida católica proviene de arriba hacia abajo; en nuestro país es de abajo hacia arriba. En Inglaterra, afortunadamente, han podido contar con esa magnífica proyección de grandes escritores y pensadores, muchos de ellos conversos. De Newmann, entre otros.

Inglaterra cuenta con una prensa católica que, aunque muy modesta, lo confieso honradamente, es superior a la nuestra, por el hecho de que el núcleo de católicos británicos poseen una intelectualidad muy superior a la nuestra; porque nuestra gente apenas ha podido

salir de las minas y de los talleres y fábricas. Nuestra gente está empezando ahora solamente a manejar la lengua inglesa, como idioma propio, porque un idioma no es un instrumento que se adquiere en dos o tres años para utilizarlo en la lucha diaria. Para poder dar los frutos exquisitos del pensamiento se necesita una gran tradición, una tradición que Inglaterra posee y nosotros no; porque todos nosotros somos o hijos o nietos de personas que hablaban francés, polaco, italiano o griego.

El idioma inglés viene a ser para nosotros hoy en día medio normal de expresión; pero no poseemos todavía el instrumento rico de la tradición literaria que poseen en Gran Bretaña. Por eso no es extraño encontrar lo que se llamaría de una gran deficiencia intelectual en la vida católica. Lo digo como confesión y como afirmación, porque la honradez me obliga a ello.

Falta el grupo intelectual y dirigente que recoja el pensamiento de los católicos norteamericanos

El católico norteamericano estaba empezando a ingresar en las profesiones. Hoy en día, por nuestro sistema educativo, ya vamos dando una formación humanística, un poco más esmerada, a mayor número de jóvenes. Pero todavía no tenemos ese grupo dirigente, en el sentido intelectual, que debiéramos tener. Por eso nuestro pensamiento filosófico es casi todo social. El alcance de este pensamiento queda revelado en el hecho de que no tenemos en Estados Unidos un Centro de vida intelectual católica, no digo como Lovaina, ni siquiera como Quebec, ya que los canadienses poseen una gran ventaja sobre nosotros, que es la homogeneidad, de que nosotros carecemos.

Labor misionera

Todavía nosotros en los Estados Unidos nos encontramos en plena etapa misionera, porque somos minoría, como he dicho ya varias veces, lo cual significa que tenemos una inmensa labor misionera entre nuestros propios conciudadanos. Por ejemplo, en la diócesis de la Carolina los católicos estamos en proporción inferior a la de los católicos en China. Esto significa que somos un núcleo ínfimo, y que aquél es un terreno extraordinariamente propicio para la obra misionera. Nosotros poseemos catorce millones de negros extendidos por toda la nación y, particularmente, en el Centro, de los cuales solamente 300.000 comulgan con nuestras ideas, pues tenemos que hacer una obra de proporciones realmente increíbles para llevar la doctrina católica a esa masa ingente derramada por los Estados Unidos.

El gran problema docente

Tenemos, además, el problema de formar un clero rural, que todavía no hemos logrado, y estamos, asimismo, empeñados en realizar el programa educativo. No voy a describir este problema más que con dos palabras, porque es bien conocido. Se sabe perfectamente que hemos tenido en los Estados Unidos que establecer y levantar y organizar un sistema docente completamente independiente del sistema estatal y sin contar jamás con la colaboración del Estado. Claro que, afortunadamente, sin tener tampoco su oposición, pero sin la menor colaboración por parte de aquél. Sin embargo, este católico que no representa la clase económicamente privilegiada de los Estados Unidos, porque todavía los 25 millones de

católicos norteamericanos son en su inmensa mayoría obreros, trabajadores, jornaleros, si se quiere; gente de recursos modestísimos; este católico, digo, ha tenido que contribuir, en primer lugar, y, naturalmente, a mantener las escuelas públicas y al propio tiempo, con enormes sacrificios, a sostener todo nuestro sistema educativo.

A pesar de todo, hemos logrado en casi todas nuestras parroquias levantar, por lo menos, una pequeña escuela elemental; muchas veces, una secundaria y una red de colegios y Universidades, todo hecho con un enorme esfuerzo y con un sentimiento de sacrificio digno de alabanza.

Los católicos son una minoría. Inconvenientes de esta situación

Y ese esfuerzo por mantenerse, por lograr mayor homogeneidad, por dar al catolicismo norteamericano un cariz netamente nacional, ese esfuerzo es el que da carácter a la historia de nuestro catolicismo durante los últimos ciento cincuenta años.

Añadiré solamente, para terminar, que todo ello se hizo a pesar de nuestra distancia del centro del mundo cristiano, a pesar de que vivimos en minoría. Y yo os aseguro que esto de vivir en minoría no es cualquier cosa: que es algo muy penoso las más de las veces.

Nosotros no conocemos lo que es la verdadera vida católica; no la conocemos porque, al salir del templo, ya el católico no es tal; al salir del salón de clase, el alumno se encuentra ya en un mundo que no comparte sus ideas; se mueve en un ambiente que le es por lo menos indiferente y hasta hostil, teniendo que vivir casi siempre con toda clase de sacrificios. Eso, claro está, produce en nuestra mentalidad algunos aspectos muy curiosos; produce cierta reticencia, cierto temor, si se quiere. El católico en los Estados Unidos, a pesar de que en su mayoría es un católico firme, como vive en medio de una mayoría que no conoce su religión ni simpatiza con ella, muchas veces, por desgracia, no posee la formación intelectual suficiente para saber defenderla, y el resultado es que en la vida se deja llevar por lo más fácil. Al faltarle amplia cultura religiosa, se abstiene de hablar en público de sus creencias, y de ahí que la religión se convierte en cosa muy íntima y personal. Por eso a veces pensamos en mi país que solamente de aquí a un par de siglos, si la Providencia lo permite, cuando tengamos la mayoría, podremos hacer algo; pero de momento éstas son las vicisitudes.

Ortodoxia inquebrantable y adhesión a la Santa Sede

Quiero decir una última palabra, y es que, a pesar de todo esto, de las muchas luchas que hemos mantenido, nunca hemos caído ni en la herejía ni el cisma.

La Iglesia católica norteamericana se ha nacionalizado, y uso la palabra en el mejor sentido; se ha nacionalizado, digo, porque la inmensa mayoría de nuestros Obispos hoy son norteamericanos. Hasta hace veinte años no sucedía así: eran franceses, belgas irlandeses, es decir, de otra nación. Hoy la mayor parte son norteamericanos, de formación norteamericana, ingresados en nuestros seminarios. También casi todo nuestro clero es de Norteamérica. Están, pues, incorporados totalmente a la vida del país como unos ciudadanos más. Pero se ha logrado, y esto me parece

la mayor gloria de nuestro catolicismo, esta incorporación, que ha costado tantas décadas de labor paciente y constante, sin sacrificar un ápice de su concepto fundamental, muy arraigado, de universalidad y de devoción inquebrantable a la sede romana. (Grandes y prolongados aplausos.)

Observaciones y preguntas

DON FERNANDO MARTÍN-SANCHEZ JULIA.—Creo que interpreto el unánime sentir de todos diciendo a Mr. Pattee que estos aplausos vuestros no son de cortesía, sino de eficaz y verdadera admiración. Porque Mr. Pattee—se lo digo con toda verdad—es un orador español elocuentísimo. Venciendo todas las dificultades del idioma nuestro, de tan difícil sintaxis, Mr. Pattee no se ha deslizado ni en un verbo, ni en un adjetivo, ni en una composición gramatical. Ha hecho un discurso perfecto en lengua castellana. Mr. Pattee, yo le aseguro que puede usted hablar en español entre los elocuentes oradores españoles. Créamelo muy de veras, que no desmerece usted de ninguno de ellos. Y vamos, abusando de su amabilidad, a preguntarle.

DON ANTONIO LUNA.—Una pregunta es sobre la esperanza que tenemos los católicos norteamericanos de llegar a ser mayoría; si es debido a un crecimiento biológico, porque se multiplican más por razones de moralidad en el matrimonio, etc., o por la razón de las conversiones. Y la segunda es que cómo no tienen los católicos un solo periódico diario en lengua inglesa.

MR. PATTEE: En cuanto a la primera pregunta, le manifestaré que, desde luego, hoy en día la emigración no significa nada; es decir, que el aumento no viene de esa parte. En cuanto a las conversiones, no representan un aumento muy considerable. Se calculan en 30 a 40.000 conversiones al año. Ahora bien; el crecimiento natural es porque la familia católica en los Estados Unidos suele ser mayor que la no católica, por razones evidentes que no son de origen angloamericano. La familia polaca, por ejemplo, tiene de siete a ocho hijos, al igual que la italiana. Todo esto representa un aumento grande. Por lo que se refiere a la segunda pregunta, es una cuestión que nos formulamos con cierta frecuencia nosotros mismos. ¿Por que no tenemos un diario católico? Hay varias razones. No creo aceptable ninguna de ellas; una es la extensión del país; no es posible sostener un diario que se lea en todas las latitudes de la nación porque no ocurre eso ni siquiera con los grandes diarios neoyorquinos. Así es que un diario católico, que pudiera llegar a un número considerable de lectores a través del país, tendría que ser nacional, y a muchos se les hace difícil pensar en un diario publicado en Boston o Nueva York y que pudiera influir en todo el país. La segunda explicación es que tenemos un concepto tal vez demasiado diocesano. Cada diócesis quiere tener su periódico propio. Y en tercer lugar, hay la creencia de que para mantener el gran diario que los católicos necesitan, habría que montar una gran empresa, que costaría muchísimo, y creo que no habría lectores suficientes para asegurarlo.

DON JESUS IRIBARREN (director del semanario "Ecclesia").—Creo que hay un problema que interesaría conocer y es la discriminación racial, por virtud de la cual los negros se

encuentran separados de los blancos, y hasta qué punto los católicos participan de esta mentalidad de tipo racial y hasta qué punto el sentirse alejados del resto de la comunidad influye en los negros.

MR. PATTEE.—El elemento católico, excepto en el sur, es sumamente pequeño. Desgraciadamente, muchos católicos comparten, o por lo menos practican, la discriminación. Y ello es debido a que, como los católicos son pocos, no quieren cambiar el estado de las cosas, ya que los demás representan la mayoría. Ahora bien; en los Estados Unidos hay varias comunidades dedicadas a las misiones entre los negros y van teniendo algunos frutos; pero el problema es de proporciones gigantescas, porque son 14 millones de negros los que hay.

DON ISIDORO MARTÍN.—El conferenciante nos ha dicho que el pensamiento católico norteamericano es pobre. ¿Cómo se compagina esta afirmación con la de una vasta red de universidades católicas, y cuál es el influjo que tienen las universidades católicas en la vida nacional? Otra pregunta es si las conversiones, que realmente son un número escueto de la población total de Estados Unidos, proceden del campo de los que han perdido la fe religiosa o de los que consecran algo de ella.

MR. PATTEE.—No creo incompatible la aseveración que hice de nuestra pobreza espiritual. Porque la existencia de una universidad no significa una tradición intelectual muy rica. Hay que tener en cuenta que muchas de nuestras instituciones de enseñanza superior van más bien a la parte profesional, a la formación de médicos o de abogados o de arquitectos. Pero la red de colegios y universidades no ha llegado, a mi modo de ver, todavía al cenit, porque muchos de ellos son relativamente nuevos, aunque hay algunas excepciones. Es decir; que las instituciones católicas tienen, como digo, a las profesiones, a preparar a los estudiantes económicamente para la lucha, para el trabajo.

En cuanto a las conversiones, las hay de todos los campos. Ultimamente, el director del diario comunista de Nueva York. Es difícil, con todo, generalizar en cuanto a la procedencia religiosa. Pero lo que ha cooperado más a estas conversiones ha sido la labor brillante de nuestros capellanes en la guerra, que ha hecho que muchos combatientes vuelvan su mirada a la religión católica.

EL PADRE SOBRINO.—Yo quisiera preguntar a Mr. Pattee sobre el problema de la familia católica en Norteamérica, porque me dijeron que en el último Congreso celebrado en Chicago sobre la familia cierto Obispo americano pronunció estas palabras: "La familia ejemplar en América es la protestante rural. Nosotros los católicos, en nuestros centros urbanos, no tenemos ningún ejemplo que ofrecer a esas familias." ¿Hay esperanzas para el crecimiento del catolicismo en las familias urbanas católicas?

MR. PATTEE.—Lo que indica el padre Sobrino lo ha dicho monseñor O'Hara, Obispo de Kansas City. Sabemos que la vida de la familia católica adolece más o menos de las deficiencias del medio ambiente; es natural. Quiero decir que el ritmo de vida urbana influye sobre la vida católica. Y ya hay organizada una asociación católica para remediar esa situación.

EL PADRE BERNARDINO ANTON. ¿No sería cosa para recomendar, como eficaz afán de adentrar a la gente en la vida espiritual, el establecimiento de órdenes monásticas, religiosas de clausura, de ejemplo vivo de la vida eremgética?

MR. PATTEE.—Es relativa la influencia de estas instituciones, aunque son magníficas, y más si se tiene en cuenta la diversidad de nacionalidades, como la polaca, irlandesa, inglesa, etc.

EL PADRE MARCOS.—Yo quisiera preguntar sobre la influencia comunista en las películas, es decir, en Hollywood. Los católicos españoles nos hemos visto divididos en la apreciación de las últimas películas católicas, no tanto por su moralidad, sino por lo que hay detrás de ellas, es decir, si esas películas han sido hechas con verdadero espíritu católico, o si hay algo detrás de todo eso.

MR. PATTEE.—Como no frecuento el cinematógrafo, no he visto las películas. Pero, aparte de esto, no creo que haya nada detrás de ellas, ninguna influencia eclesiástica. Me parece que se hacen para combatir un tipo de película inmoral que se hacía antes.

DON FERNANDO MARTÍN-SANCHEZ.—Mr. Pattee ha estado al poste. Ya sabéis lo que es "estar al poste" en la jerga universitaria. El profesor, después de salir de clase, se apoyaba en una columna del claustro y aguantaba todas las objeciones de los alumnos. Ténganos como alumnos salmantinos, Mr. Pattee, y perdonenos. (Grandes aplausos a Mr. Pattee al terminar su conferencia.)

Tanda nacional de Ejercicios en Loyola

Como hemos venido anunciando, la tanda de ejercicios espirituales de la A. C. N. de P. se celebrará, al igual que en años anteriores, en Loyola, desde el domingo 31 de agosto, por la noche, hasta el domingo 7 de septiembre, por la mañana.

La tanda se compondrá de dos grupos simultáneos, que celebrarán sus actos, respectivamente, en la Santa Casa de Loyola y en la casa aneja de las religiosas de Cristo Rey, excepto la misa de comunión y Via Crucis, que serán comunes para los dos grupos. Los ejercicios de la Santa Casa serán dirigidos por el reverendo padre Antonino Oría, rector de la misma, y los de las religiosas de Cristo Rey, por el reverendo padre Mauricio de Iriarte, de la Universidad de Deusto.

Se admiten inscripciones en la Secretaría General de la Asociación, para la tanda nacional, y, una vez llegados los ejercitantes a Loyola, serán destinados por sorteo a uno u otro grupo.

Pueden inscribirse todos los miembros de la Asociación, y de modo especial deben hacerlo los secretarios de los Centros y los propagandistas numerarios.

Con la debida antelación serán ratificadas las inscripciones y se ampliarán detalles.

LA ASAMBLEA REGIONAL DE LAS PROVINCIAS VASCONGADAS

SE REUNIO EN SAN SEBASTIAN EL DIA 27 DE ABRIL

Examinó con especial interés entre otros temas el relativo a la enseñanza profesional

El día 27 de abril se reunieron en San Sebastián los Centros de la diócesis vascongada, bajo la presidencia del consejero don Ricardo Sánchez de Movellán, que ostentaba la representación del Presidente de la Asociación. Asistieron los consiliarios de los Centros de Vitoria y San Sebastián, don Leonardo Urteaga y don Francisco Yarza; los secretarios de los tres Centros, Aguirre, Garbayo y Santamaría, y un gran número de propagandistas de la región, todos ellos poseídos de un magnífico espíritu de trabajo.

En primer término, Sánchez de Movellán dió lectura a una carta de Fernando Martín-Sánchez, en la que le encargaba de recordar a todos los propagandistas congregados en la Asamblea el precepto de la caridad, que en materia de política debe inspirar los actos de los miembros de la Asociación. Sánchez de Movellán subrayó la idea con algunos textos escogidos de los discursos presidenciales.

Informe de los Centros

A continuación, los secretarios de los Centros expusieron las actividades de los mismos, encargándose Artaza y Pagola de completar las informaciones relativas a Bilbao y San Sebastián.

Se informó, entre otras actividades, sobre la constitución y primeros pasos de A. T. E. P., el establecimiento de la escuela de Hernani, la organización de las Conversaciones Internacionales Católicas y gestiones realizadas en París a este respecto, las conferencias parroquiales que llevan a cabo los Centros de Vitoria y San Sebastián, la organización de conferencias sociales por el Centro de Vitoria y el proyecto de enseñanzas sociales del Centro de Bilbao. Aguirre hace constar de un modo especial que el Centro de Vitoria trabaja permanentemente a las órdenes directas del excelentísimo señor Obispo, honrándose en prestar su colaboración en diversas obras diocesanas.

Se pasa al tema de la enseñanza profesional, dándose cuenta de los problemas que se presentan inmediatamente tanto para vigorizar las escuelas ya existentes como para crear otras nuevas en las zonas industriales del país. Se trata asimismo de la intervención de A. T. E. P. y de las escuelas de la región en la próxima Asamblea de Enseñanza Profesional, interviniendo en el debate varios asambleístas.

Trinidad García da cuenta del acto que va a celebrarse en Pasajes de la entronización de la Virgen del Carmen en un buque de la casa Salazar, y explica con este motivo a los reunidos algunas actividades del Apostolado del Mar, haciendo notar que también en esta obra se trata de un apostolado de tipo profesional obrero.

Conclusiones aprobadas

A continuación, la presidencia propone y la Asamblea aprueba las siguientes conclusiones:

1.ª Que se constituya una Comisión regional, integrada por los señores

Aguirre, Garbayo, Santamaría, La Puente, Botella, Gómez, Pagola, Aguinaga y Artaza, para preparar la intervención de delegaciones de esta región

Ernesto La Orden Miracle, juzgado por un periódico del Uruguay

“El Pilar”, periódico de Montevideo, inserta en primera plana, junto con una fotografía de nuestro compañero don Ernesto La Orden Miracle, el siguiente juicio laudatorio, que gustosos reproducimos:

“Con la colaboración que publicamos en este número se clausura la serie de brillantes artículos que sobre la doctrina política de Balmes venían regularmente apareciendo en nuestra revista.

Por las cartas de nuestros lectores y por los comentarios recogidos en la conversación diaria, estamos ciertos del interés con que fueron seguidos por parte del público inteligente y entendido que nos honra con su lectura. En muchas de las cartas se nos ha preguntado por el autor. La modestia de nuestro distinguido colaborador nos ha impedido revelar su nombre. Hasta hoy no hemos querido contradecirle. Pero ausente ya (¡Dios quiera que no por mucho tiempo!), si por esta vez no cumplimos su voluntad, queremos cumplir en cambio, y sólo en parte, con el honor que se le debe.

Los artículos sobre Balmes fueron todos ellos escritos por el señor don Ernesto La Orden Miracle, joven y ya destacado escritor español, autor de un excelente libro sobre “Balmes, político”, autor también de varios libros de versos, de profunda emoción humana y auténtico fervor religioso; colaborador asiduo de importantes revistas españolas y periodista de “El Debate” madrileño, magnífica tribuna del pensamiento católico español y uno de los diarios católicos más importantes de todo el mundo, si no tal vez el de mayor importancia.

Ernesto La Orden, amigo entrañable y compañero de cuantos por amor a Cristo y a España trabajamos en “El Pilar”, nos honró con sus regulares colaboraciones mientras los deberes de su cargo lo retenían en Montevideo. Trasladado a Quito (Ecuador), y privados de su presencia, no perdemos la esperanza de seguir contando con su colaboración.

Desde aquí lo recordamos con afecto no menos grande que duradero, agradeciendo públicamente sus colaboraciones, señalamos a nuestros lectores los grandes méritos del escritor y ensayista que nos honró con sus brillantes artículos de sólida y segura doctrina.”

en la Asamblea de Enseñanza Profesional convocada por el ministerio de Educación Nacional. Esta Comisión se ocupará asimismo de extender las actividades de A. T. E. P. a las provincias de Vizcaya y Alava.

2.ª Que el presidente de esta Asamblea Regional, señor Sánchez de Movellán, someta a la consideración del Consejo de la Asociación, en la próxima reunión del mismo, los siguientes puntos:

a) Conveniencia de que la A. C. N. de P. se interese en el problema de la enseñanza profesional.

b) Necesidad de la designación de elementos católicos activos como representantes en la citada Asamblea de Enseñanza Profesional, procurando la unanimidad de criterio en orden a la defensa de los ideales que propugna la Asociación.

3.ª Ver con satisfacción la actuación del Centro de San Sebastián para organizar las Conversaciones Católicas Internacionales.

Se acordó asimismo dirigir un telegrama al Presidente expresando la adhesión y afecto de los reunidos; manifestar al excelentísimo señor Obispo de la diócesis la sumisión y el deseo de laborar en las obras diocesanas a las órdenes de la Jerarquía; felicitar al reverendo señor don Angel Herrera, Obispo precomizado de Málaga, por su designación episcopal, y expresar al Centro de Barcelona el afecto de los propagandistas vascongados con motivo de la coronación de Nuestra Señora de Montserrat.

Terminada la Asamblea, los propagandistas se reunieron a almorzar en el restaurante Pedro-Mari, ya tradicional en el Centro de San Sebastián.

TELEGRAMAS AL PRESIDENTE

Con motivo de la Asamblea se cursó a nuestro presidente, don Fernando Martín-Sánchez, el siguiente despacho telegráfico:

Asamblea regional te expresa adhesión y afecto. Rúégate manifiestes nuestra sumisión Jerarquía.—S ANCHEZ MOVELLAN.

Y terminadas las sesiones, se le dirigió asimismo este otro telegrama:

Se celebró Asamblea con mucha asistencia y espíritu de trabajo. Escribo.—SANTAMARIA.

Rogamos a los Secretarios de los Centros que envíen con la mayor urgencia a esta Secretaría General (Alfonso XI, 4. 4.º, Casa de San Pablo) las Memorias del curso actual, para su publicación en este BOLETIN.

El Voto asuncionista

Ha sido formulado en Arganda del Rey por los alcaldes de veintiocho pueblos madrileños

Nuestro compañero señor Ruiz Jiménez pronunció un discurso de encendida devoción mariana

La campaña asuncionista, tan venturosamente fomentada por nuestra Asociación, va ganando poco a poco toda el área del territorio nacional. Hasta ahora han sido principalmente las capitales y poblaciones importantes. Ahora son también los pueblos pequeños. Un año apenas ha pasado desde que el Ayuntamiento madrileño formuló el Voto, señalando con ello una paula digna de imitar a las restantes capitales, y ya se cuentan por varias decenas los municipios que, siguiendo el ejemplo de aquél, han hecho el mismo acto de afirmación católica y mariana.

Nada menos que veintiocho pueblos de la provincia de Madrid, representados en sus más altas autoridades, se reunieron en Arganda del Rey el pasado domingo día 25 de mayo para hacer solemnemente el Voto asuncionista en un acto con que se cerraba la Asamblea Mariana comarcal que durante toda la semana anterior se había celebrado en el citado pueblo.

La fiesta resultó muy brillante. Desde las primeras horas de la mañana comenzaron a llegar a Arganda numerosas personas procedentes de los veintiocho pueblos de la comarca y de Madrid, que eran portadoras de las imágenes de la Virgen correspondientes a las respectivas parroquias. En las proximidades de Arganda se instaló al aire libre un altar monumental, que aparecía adornado con tapices, reposteros y banderas nacionales. También la población aparecía totalmente engalanada.

Poco después de las once llegó el Patriarca-Obispo de Madrid-Alcalá, doctor Eijó Garay, acompañado del gobernador civil, el presidente de la Diputación y el delegado nacional del Frente de Juventudes. Inmediatamente dió comienzo la solemne misa de pontifical, que ofició el Prelado de la diócesis. Las veintiocho imágenes de la Virgen habían sido colocadas a ambos lados del altar, así como las banderas y estandartes de las parroquias y asociaciones religiosas. En una tribuna se situaron las autoridades provinciales y los alcaldes de los pueblos comarcianos. El amplio lugar aparecía totalmente lleno por una gran multitud. La misa fué difundida por un magnífico servicio de altavoces, y durante la misma pronunció un elocuente sermón el canónigo magistral don Aniceto de Castro Albarrán.

Después del almuerzo en honor de las personalidades asistentes a la clausura de la Asamblea, se celebraron los actos de la tarde, que comenzaron por el santo rosario. Seguidamente, el director del Instituto de Cultura Hispánica y destacado propagandista del Centro de Madrid, don Joaquín Ruiz Jiménez, pronunció una vibrante alocución, en la que puso de relieve el gran papel que en la defensa del catolicismo le ha correspondido a España. Destacó las asechanzas de que actualmente es objeto, y dijo que contra esta ofensiva no hay mejor arma que la fe y el

amor a la Santísima Virgen. A continuación, los alcaldes de los pueblos concurrentes hicieron ante el Obispo de Madrid-Alcalá el juramento del Voto asuncionista, y el doctor Eijó Garay pronunció unas palabras en las que se felicitó por el éxito de esta Asamblea, prueba patente de la religiosidad de la comarca. Terminó pidiendo a la Virgen Santísima protección para el Sumo Pontífice, para el Caudillo de España y para la obra de su Gobierno.

Después se presentaron al señor Obispo las conclusiones de las jornadas de estudio del triduo preparatorio; hubo una breve intervención de varios grupos de coros y danzas de los pueblos comarcianos, y, finalmente, los brillantes actos terminaron con el desfile procesional de las imágenes, que fué presenciado por las autoridades.

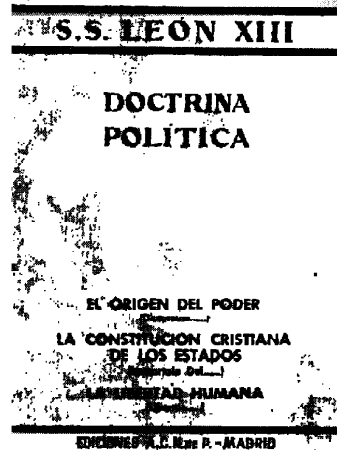
LOS PROPAGANDISTAS PUBLICAN

"Memoria" que presenta el vocal secretario de la Comisión permanentemente al Pleno de la Junta Provincial de Protección de Menores de Barcelona.

Nuestro compañero del Centro barcelonés don Francisco de A. Manich Illa nos remite un ejemplar de esta "Memoria", en que se recogen las actividades, durante el pasado año, de la Junta Provincial de Protección de Menores, de la que Manich Illa es vocal secretario.

Por ella nos enteramos de la marcha verdaderamente satisfactoria y del estado floreciente de aquella institución, que atiende a un servicio tan importante como la asistencia a la niñez desvalida. Sin abandonar otras atenciones, tres han sido particularmente, durante el año 1946, las preocupaciones de la Junta de Protección barcelonesa: régimen de tutela de las Juntas Locales dependientes de aquella Provincial; reformas de tipo pedagógico y propaganda científica. En el primer aspecto, se ha prestado especial atención a las Juntas de Badalona, Hospitalet, Terrasa, Mataró, Granollers, Sabadell, Manresa, Igualada, Villafranca y Vich, que funcionan en régimen de tutelaje, y se proyecta extender el mismo régimen a las 301 restantes, en vista del éxito alcanzado; en el orden pedagógico se han hecho grandes adelantos, sobre todo en Servicio de Intercambio y Extensión bibliográfica, y con la inauguración y puesta en marcha de nuevas instalaciones para el laboratorio psicotécnico de la Junta. Finalmente, ha de señalarse la celebración de las bodas de plata del Tribunal Tutelar de Menores de Barcelona, que tuvo lugar este año, con solemnes actos, en los que intervino ofi-

TRES ENCICLICAS DE LEON XIII



La sección de Ediciones de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas acaba de publicar en un volumen, que está ya a la venta, las encíclicas de Su Santidad León XIII referentes a la doctrina política de la Iglesia y al concepto cristiano de la libertad.

Tres son las cartas encíclicas recogidas en este libro: *DIUTURNUM*, "Sobre el origen del poder" (28 junio 1881); *IMMORTALE DEI*, "La constitución cristiana de los Estados" (2 noviembre 1885), y *LIBERTAS*, "La libertad humana" (20 junio 1888).

No necesitamos encarecer la importancia de estos tres documentos del gran Pontífice León XIII, documentos que si en el instante de su aparición vinieron a llenar un gran vacío dentro del pensamiento católico, en los tiempos actuales, lejos de perder eficacia y vitalidad, constituyen la pauta más segura para orientar la conducta de todos los católicos en sus relaciones con los Poderes constituidos. En ellos se aquilatan con la piedra de toque de la doctrina cristiana todas las opiniones modernas acerca del Estado.

Un hermoso fascículo de 120 páginas, con cubierta a dos tintas, cuidadosamente impreso: 7,50 pesetas.

Los pedidos a la Secretaría General de la A. C. N. de P.: Alfonso XI, 4, 4.º, Casa de San Pablo.

A los secretarios de nuestros Centros se hacen los descuentos acostumbrados.

cialmente la Junta, tan íntimamente ligada a aquel organismo.

Abunda la "Memoria" en datos interesantes y va ilustrada con profusión de fotografías y tres gráficos: dos sobre recaudación y uno de estancias, que demuestran el florecimiento de esta benemérita institución, que atiende a 1.600 estancias diarias, con unos ingresos de más de cuatro millones de pesetas, sólo en Barcelona (ciudad). Felicitamos cordialmente a nuestro compañero, tanto por su gestión de secretario de la entidad como por la bella publicación de esta "Memoria", que tan alto dice de la importancia y servicios de aquélla.

El consiliario de nuestra Asociación en Segovia, doctor Del Pino, promovido a la sede episcopal de Lérida

Una vida pródiga en virtudes, en celo apostólico y en triunfos para la causa de Dios y de su Iglesia

“El lunes día 28 de abril, el júbilo de las campanas catodrañicias nos dió a conocer la gran noticia de que el consiliario de la Junta Diocesana de Acción Católica y del Centro de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, ilustrísimo señor don Aurelio del Pino, había sido designado para ocupar la sede episcopal de Lérida. La misma emoción con que recibimos la noticia, sentimos aún cuando escribimos estas líneas de fervorosa enhorabuena. La misma emoción y el mismo júbilo. Que para cuantos militamos en la Acción Católica significaba tanto don Aurelio del Pino, que el ejemplo de sus virtudes, sus sabios consejos y su cariño a la obra, hicieron muchas veces posible nuestra tarea en el apostolado seglar a que nuestra vocación nos había llamado. Desde su puesto directivo de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas y desde el alto cargo de consiliario de la Junta Diocesana de Acción Católica, él supo en repetidas ocasiones salvar dificultades y animarnos en nuestros desalientos. Por eso la gratitud y el cariño que le tenemos cuantos en la Acción Católica trabajamos, ha derivado a un eco de inmenso júbilo, sentido en lo más profundo del corazón, al ver justamente premiadas sus virtudes y sus méritos cuando se eleva a un alto cargo de la Jerarquía eclesiástica.

La carrera del ilustrísimo señor don Aurelio del Pino—para poner en la frase más cariño, de nuestro querido consiliario diocesano—, es pródiga en virtudes, en celo apostólico y en triunfos. Nace en Riaza el 2 de diciembre del año 1888 y cursa cuatro años de Latín y Humanidades en el seminario de Segovia y tres de Filosofía y cuatro de Sagrada Teología en la Universidad Pontificia Gregoriana de Roma con las mejores notas y premios. Es doctor en Filosofía y licenciado en Sagrada Teología por la Universidad Gregoriana y licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad Central.

Ordenado de presbítero en 1913, sólo un año ejerce como coadjutor en la parroquia de Aguilafuente, ya que el año 1914 es nombrado profesor de Teología Dogmática en el seminario y capellán del hospital de la Misericordia, canciller-secretario de cámara y gobierno del Obispado; en 1918 fué nombrado, después de brillantísimas oposiciones, canónigo de la santa iglesia catedral, ocupando en 1930 la dignidad de arcediano y en 1936 la de deán. Ha dirigido durante muchos años el seminario católico “El Avance Social”, y ha obtenido importantes premios en concursos literarios. En el seminario ha ejercido durante mucho tiempo el cargo de prefecto de Estudios y profesor de Teología Dogmática del seminario. Nuestro amadísimo Prelado, a su llegada a la diócesis segoviana, que para bien de todos los fieles rige, confirma a nuestro consiliario en los cargos de vicario general y provisor de la diócesis y en los que desempeñaba en el seminario. Tal es a grandes rasgos la semblanza del nuevo Obispo de Lérida.

Pero estos cargos de tan alta responsabilidad no le impidieron trabajar activamente en la dirección de la Acción Católica de nuestra diócesis en la forma tan paternal y con celo que ha quedado apuntado. De aquí nuestra emoción y nuestra alegría. Sabemos que debe marcharse de entre nosotros, y esto pone un punto de tristeza en nuestros corazones, pero está sobradamente compensado con la alegría de ver cómo sus virtudes y sus méritos le han conducido a tan alto puesto en la Jerarquía de la Iglesia. Sabemos que en toda la diócesis el nombramiento ha producido extraordinario júbilo, y sabemos que el excelentísimo Ayuntamiento de la ciudad ha acordado apadrinarle en su consagración. ¡Así se ha hecho querer nuestro amado consiliario!

Y nada más. La felicitación de lo más hondo de nuestros corazones y la oración fervorosa para que el Señor le conceda largos años de vida en bien de la diócesis que le ha sido confiada.”

Suscribimos gustosos este suelto, publicado en “El Adelantado”, y a los motivos de júbilo y satisfacción que en él se indican, unimos la natural alegría que, como propagandistas, nos produce al ver elevado a la dignidad episcopal a un consiliario de nuestra Asociación. Reciba doblemente el doctor Del Pino nuestra enhorabuena, como católicos y como propagandistas, y el cielo haga que sus obras fructifiquen en su nueva y elevada jerarquía como han fructificado hasta aquí.



Excelentísimo e ilustrísimo señor don Aurelio del Pino Gómez, Obispo preconizado de Lérida

La provincia de Segovia, testigo de la virtud, de la ciencia y, sobre todo, de la labor apostólica incansable de don Aurelio del Pino, preconizado Obispo de Lérida, ha vibrado de entusiasmo y toda ella se prepara a rendirle un homenaje de cariño y respeto.

Figura en cabeza Riaza, su pueblo natal, donde la noticia de la elevación al obispado de un preclaro hijo suyo ha producido extraordinario júbilo.

Al frente de la Comisión, como presidente, figura otro prestigio de la provincia, el ilustre doctor don Antonio García Tapia, que ha aceptado su designación con verdadera alegría porque le unen al nuevo Obispo lazos de antigua amistad.

Actividades de los Centros

TETUAN

El Obispo de Fusala preside el Círculo de Estudios semanal

El día 20 de mayo tuvo lugar en el salón de conferencias de la Misión Católica el círculo semanal de estudios del ciclo organizado por el Centro Diocesano de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. Informado su excelencia el nuevo Obispo coadjutor de este vicariato, actualmente en Tetuán en visita pastoral, de la celebración de dicho círculo, se dignó asistir al mismo, realizando el acto con su presencia.

Como de costumbre, el reverendo padre Recio explanó un tema de liturgia de la Iglesia, que esta vez versó sobre el “Sacramento de la penitencia”, poniendo de manifiesto los requisitos que debe reunir para su mejor eficacia y las innumerables gracias que en orden a la salvación del alma encierra. A continuación, el culto abogado don José Luis Echeverría consumó su turno disertando acerca del orden interior de los pueblos, según la doctrina social de Su Santidad Pío XII, exponiendo minuciosamente y con gran acopio de datos las directrices que nuestra Santa Madre Iglesia, por boca de sus Pontífices y especialmente por el actual Vicario de

Cristo, señala al mundo para hacer posible la convivencia de las distintas clases dentro de la hermandad cristiana.

Dió cuenta luego el presidente del Consejo Diocesano, don Félix Rivas, de la información de la semana relativa al creciente desarrollo del movimiento católico entre los estudiantes de Cuba, comenzando por una salutación al dignísimo Prelado que presidía el Círculo, a quien expresó su agradecimiento por su interés en la organización de estos círculos, “cuyos defectos — dijo — queremos que vuestra excelencia nos los ponga de manifiesto como una admonición paternal para perfeccionar nuestra obra con arreglo a sus valiosas indicaciones y consejos”.

Finalmente cerró el acto su excelencia reverendísima, expresando con sentidas palabras su satisfacción por el desarrollo de estos círculos y animando a los propagandistas católicos a perseverar en la gran obra emprendida, siempre con afán de superación y a mayor gloria de Dios. Felicitó cariñosamente a los ponentes de los temas tratados, en los que no halló defectos y sí, en cambio, evidentes méritos, y terminó impartiendo su bendición a todos los presentes, como prenda de su apoyo a tan meritoria labor.

EL C. E. U. Y EL PROBLEMA DE LOS TRANSPORTES

Centro de Estudios Universitarios: "El sistema ferroviario español", conferencia del ilustrísimo señor don José María García Lomas, director general de Ferrocarriles, y discurso del excelentísimo señor don José María Fernández Ladreda, ministro de Obras Públicas.

La preocupación por los problemas económicos es ya antigua en el Centro de Estudios Universitarios. Se puede decir que nació con él; y no es este aspecto de la docencia el que menos ha contribuido a situar al C. E. U. en la vanguardia de la enseñanza universitaria española.

No llevaba el C. E. U. funcionando más que un año y ya se creaba dentro del cuadro de sus disciplinas una cátedra especial de Economía, que le fue conferida al señor Larraz, y que alcanzó en breve tiempo gran número de inscripciones. Antes y después de nuestra guerra, él ha organizado asimismo diversos cursos y ciclos de conferencias sobre los más destacados aspectos de la economía nacional; y es digno de anotarse que cuando aun no se había pensado en instituir dentro de la Universidad española una Facultad de Ciencias Políticas y Económicas, ya el Centro de Estudios Universitarios había establecido cátedras sobre materias propias de aquella Facultad; y, una vez creada ésta, fué el primer organismo docente, y quizás el único, que incluyó en sus programas de preparación los estudios políticos y económicos, de acuerdo con el plan facultativo.

A ese mismo vigilante interés por los problemas económicos responde, entre otros, el ciclo de conferencias sobre Transportes, que se dieron en el Centro de Estudios Universitarios el año pasado, conferencias que toda la prensa destacó como se merecían, ya que en ellas intervinieron las máximas autoridades en esta materia, y se trataron los más salientes aspectos del transporte en España con una amplitud y hondura desconocidos hasta entonces. Buena prueba de ello es el libro que comentamos. En sus páginas se recogen los discursos pronunciados en la sesión de clausura por el señor García Lomas, director general de Ferrocarriles, y por el señor Fernández Ladreda, ministro de Obras Públicas. Citar estos dos nombres es hacer el mejor elogio del libro.

El señor Ladreda, después de resumir en breves palabras lo más saliente de las conferencias pronunciadas durante el curso, anuncia que se va a afrontar el grande, el enorme problema del transporte en nuestro país en toda su extensión. "Vamos a gastar —afirma— cinco mil millones de pesetas en diez años; la mitad de lo que necesita nuestro ferrocarril para colocarse a la altura de los mejores de Europa." Pero el problema hay que abordarlo en conjunto; de nada sirve atender solamente a una dificultad de este momento o de este lugar. El ministro quiere y promete incluir en la gigantesca obra renovadora todo el sistema de transportes en sus múltiples aspectos: vías férreas, puertos, carreteras, etc., puesto que todo él está estrechamente relacionado, y de nada serviría perfeccionar una pieza de la máquina si las otras no se ponen al mismo nivel.

En cuanto a la magnífica conferencia del señor García Lomas, basta de-

cir que en ella recoge cuanto se refiere a los antecedentes, estado actual y futuro inmediato de los ferrocarriles españoles. Pero no se limita a un trabajo puramente descriptivo; sino que, con gran acopio de datos y de razones, se investigan las causas del retraso inicial de los ferrocarriles españoles con relación a los de otros países de Europa; se estudia el desnivel entre los precios y las tarifas; se enjuicia con absoluta objetividad la política seguida por la República, que hizo que se agravaran más y más las dificultades del problema; se alude, con estadísticas precisas, a los trastornos ocasionados por nuestra guerra de liberación y sus repercusiones en la crisis ferroviaria, aumentadas por el conflicto mundial,

que nos impidió superar las dos mayores dificultades: la falta de combustibles y la falta de tracción. Finalmente, en un terreno de realizaciones prácticas, acomodadas a nuestras posibilidades y lejos de toda utopía, formula el señor García Lomas las conclusiones y propósitos con que se va a acometer la ampliación y mejoramiento de nuestra red ferroviaria.

El libro lleva una introducción, en la que el señor Sánchez Ramos, destacado economista colaborador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y profesor de Economía del Centro de Estudios Universitarios, resume con gran claridad y acierto las conferencias pronunciadas durante el curso por los señores Zumalacárregui, Otamendi, don Manuel de Torres Martínez, don Carlos Botín y don José María Peñaranda.

NOTICIAS

La Facultad de Medicina de la Universidad de Zaragoza, por medio de su Secretariado de Publicaciones e Intercambio, ha organizado un cursillo de Filosofía de la Medicina. Las lecciones, que versan concretamente sobre el tema "Lógica aplicada a la biología", distribuidas en ocho enunciados, objeto de otras tantas conferencias, estuvieron a cargo del propagandista de aquel Centro don José Conde Andrés.

—El consiliario del Centro de Zaragoza, don Luis Latre Jorro, ha sido nombrado canónigo de la santa iglesia metropolitana. El acto de posesión tuvo lugar el día 12 del actual en el santo templo metropolitano de El Salvador.

—Nuestro compañero del Centro de Jerez de la Frontera don Antonio Mateos Mancilla ha sido designado procurador en Cortes por los Ayuntamientos de la provincia de Cádiz.

—Don José Cortés Grau, del Centro de Valencia, ha sido nombrado recientemente vicerrector de aquella Universidad.

—Ha sido nombrado alcalde-presidente del excelentísimo Ayuntamiento de Segovia el propagandista del Centro de dicha capital y secretario de la Junta Diocesana de Acción Católica, don César Zubiatur Pons.

—El "Boletín Oficial del Estado" publicó recientemente la orden por la que se designa delegado especial del Ministerio de Obras Públicas en Asturias al propagandista don Luis Echeano Asúa.

—El propagandista del Centro de Avila y querido compañero don Enrique Alberto González de Heredia y Garcés ha ascendido en reciente concurso de méritos a inspector provincial de Trabajo de segunda clase.

—Ha hecho su primera comunión el segundo hijo de nuestro compañero del Centro de Bilbao don Vicente Gómez. El acto se celebró en la capilla de la Casa Diocesana de Ejercicios de Nuestra Señora de Begoña. Dijo la misa el director, quien dirigió una plática al niño. Antes de la comunión las misioneras evangélicas cantaron durante la misa algunos moletes. Asistieron otros

16 niños, a todos los cuales se sirvió después un desayuno en el comedor de la Casa.

—El mismo propagandista ya citado, don Vicente Gómez, acaba de obtener el grado de doctor en Química Industrial, siendo uno de los cuatro primeros doctores en esta disciplina.

—Nuestro compañero de Pamplona don Fernando Guallart Andrés ha visto alegrado su hogar con un niño. Al administrarle las aguas bautismales se le puso por nombre Francisco Javier.

—El señor Obispo auxiliar de Madrid-Alcalá administró recientemente por vez primera la sagrada comunión a la niña María Manuela García de la Rasilla, hija de nuestro compañero del Centro de Madrid el arquitecto don Luis García de la Rasilla.

—En la iglesia parroquial de la Concepción ha contraído matrimonio la señorita María Eugenia Leal García con el doctor don Adrián Sánchez González. La desposada es hija de nuestro compañero don León Leal Ramos, a quien felicitamos con tan fausto motivo y deseamos a los recién casados toda clase de venturas.

—Don Luis Mompó Delgado de Molina, propagandista de Valencia, y su hermano Antonio J. acaban de abrir su bufete como abogados en Valencia, habiendo instalado su despacho en la calle de Sorni, 22.

A todos ellos nuestra cordial enhorabuena.

—Ha fallecido en Bilbao la madre política de don Antonio González, tía de Luis María Barandiarán y hermana del socio protector Ignacio Barandiarán.

—También ha descansado en el Señor el que fué querido compañero nuestro del Centro de Oviedo don José María Acebal de la Vallina.

—Ha fallecido en Villavieja de Nules doña María del Carmen Hueso Ballester, hermana del propagandista del Centro de Madrid don José María Hueso.

Enviamos a los familiares nuestro sentido pésame y pedimos oraciones por el alma de los finados.

Los jóvenes propagandistas, en un acto público, estudian la Declaración de Derechos del Episcopado Norteamericano

PRESIDIERON EL DECANO DE DERECHO DE MADRID, EL RECTOR DE OVIEDO Y VARIOS CATEDRATICOS

Por cuarta vez en lo que va de año, el Círculo de Jóvenes de nuestra Asociación en Madrid ha organizado un acto de propaganda. Tuvo por finalidad exponer los principios en que se basa la Declaración de Derechos remitida por la National Catholic Welfare Corporation norteamericana, bajo el control de los señores Obispos, a la Comisión de la O. N. U. que entiende en la redacción de la Carta Magna de los Derechos Humanos.

El acto, celebrado en el salón de conferencias del Centro de Estudios Universitarios en la tarde del día 4 de mayo, fué presidido por el decano de la Facultad de Derecho de la Universidad Central, ilustrísimo señor don Eloy Montero, a quien acompañaban en el estrado los señores marqués de la Valdavia, presidente de la Diputación; don Antonio de Luna, catedrático de Derecho Internacional; don Sabino Alvarez Gendín, rector de la Universidad de Oviedo, y don José Cuadra, catedrático de Filosofía del Derecho. Representando al Círculo de Jóvenes de la A. C. N. de P., se hallaba en la presidencia el estudiante don José Luis Ruiz Navarro. También se encontraba en el salón nuestro Presidente, don Fernando Martín-Sánchez Juliá.

Habló en primer término el joven estudiante de Derecho don Vicente Segrelles Chillida, quien, después de hacer la presentación de sus compañeros, estudió de una manera sintética y precisa la naturaleza y caracteres generales de las llamadas Declaraciones de Derechos y su desarrollo en el curso de la Historia, para detenerse especialmente en la Declaración americana, cuyo contenido en términos generales aplaudió, no sin señalar los pequeños matices diferenciales que podría encontrar en ella nuestro espíritu hispánico, tan integralmente católico y tan penetrado y nutrido por la savia tridentina. Ensalzó Segrelles con este motivo el profundo catolicismo que anima a la juventud española actual, que nunca se avergüenza de su fe, y terminó haciendo un llamamiento a los jóvenes universitarios para que, cualesquiera que sean sus doctrinas políticas, vengán a alistarse en la legión de apostolado que propugna la A. C. N. de P.

A continuación hizo uso de la palabra el joven abogado don Fernando Alvarez de Miranda y Torres. En un detenido análisis de la primera y segunda parte de la declaración, relativas a los derechos del hombre y de la familia, estudió con gran precisión jurídica cada uno de los derechos, confrontándolos con la doctrina pontificia sobre las mismas materias. Dedicó especial atención al principio de reconocimiento del libre culto a Dios tanto en privado como en público, señalando que en nuestro lenguaje tal principio, como se halla formulado, no puede admitirse, si no se

añade que el culto ha de ser el verdadero, lo cual se sobreentiende, desde luego, en la Declaración de referencia. Se detuvo en el examen de los derechos de familia, núcleo esencial de toda comunidad católica, poniendo de relieve los esfuerzos de los católicos norteamericanos para robustecer esta sagrada institución, favoreciendo por todos los medios la ayuda al obrero rural y la propaganda de la vida en el campo, dado el ambiente nada propicio que para la constitución de un hogar cristiano existe en las ciudades. Hizo constar el orador su extrañeza por la omisión en el texto de la indisolubilidad matrimonial, sin la que aquella institución carece de toda fuerza. En su minuciosa y objetiva crítica de cada uno de los puntos de la Declaración, no dejó de resaltar el espíritu profundamente cristiano en que se fundamenta.

Finalmente, don Juan Durán Rodríguez, estudiante también de Derecho, continuó el análisis de los principios contenidos en la Declaración. Se ocupó de las partes tercera y cuarta, que tratan, respectivamente, de los Derechos internos de los Estados y de los de orden internacional. En cuanto a los primeros, hizo constar que, a su juicio, no se precisaba suficientemente la competencia estatal, lo que implica una debilitación de los derechos individuales, que deben ser preeminentes y con toda claridad delimitados. Por lo que toca a los derechos del Estado dentro de la comunidad internacional, puso de relieve que el orden internacional queda cimentado, dentro del texto que se examina, sobre la sólida base del cumplimiento de los pactos y sobre el concepto de la democracia internacional, si

Una conferencia de don Angel Herrera

Retransmitida por Radio Vaticano

En su emisión en español, Radio Vaticano se hizo eco recientemente de la conferencia dada por el Obispo preconizado de Málaga, don Angel Herrera, ante 600 seminaristas de Vitoria sobre la necesidad de llevar a cabo una profunda labor social. Hizo constar que, en efecto, la doctrina cristiana sustenta la dignidad humana en sus relaciones con Dios.

La emisión destacó el párrafo de la conferencia, en el que se subraya que es preciso hacer ver al obrero que es capaz de comprender a Dios, ya que de esta manera se le abren las puertas para seguir una vida dentro de los principios cristianos.

bien es de lamentar que una referencia concreta al Derecho natural no complete el fondo auténticamente iusnaturalista de esta parte de la Declaración.

Hizo una cálida defensa de ésta, con cuyo espíritu de legítima renovación política y social, dentro del más puro sentido católico, se sentía identificado. Puso de manifiesto cierta desconfianza con que habían sido acogidos entre nosotros algunos de los principios de la Declaración, desconfianza que debe desaparecer con sólo tener en cuenta que todos ellos, y de manera especial los de las libertades, imprescindibles para la salvaguardia de la dignidad humana, están empapados de un profundo espíritu cristiano. Y terminó haciendo un gran elogio del concepto de la auténtica libertad cristiana, que imbuye todo el proyecto, frente a la falsa libertad racionalista de otras declaraciones, y animando, en nombre propio y de sus compañeros, a los católicos norteamericanos para que sigan adelante, por encima de dificultades e incomprendiones, con Cristo y con su Verdad.



La presidencia en el acto organizado por el Círculo de Jóvenes Propagandistas de Madrid. (Foto Santos Yubero.)